

Andrea Carrión Hurtado y María Fernanda López-Sandoval
coordinadoras

Ciudades intermedias y nueva ruralidad

© 2021 FLACSO Ecuador
Enero de 2021

Cuidado de la edición: Editorial FLACSO Ecuador

ISBN: 978-9978-67-549-6 (pdf)
<https://doi.org/10.46546/202010savía>

FLACSO Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 294 6803
www.flacso.edu.ec

Ciudades intermedias y nueva ruralidad / coordinado por
Andrea Carrión Hurtado y María Fernanda López-Sandoval.
Quito : Editorial FLACSO Ecuador. 2021

xvi, 356 páginas : ilustraciones, cuadros, figuras, fotografías,
tablas. - (Serie SAVIA)

Incluye bibliografía

ISBN: 9789978675496 (pdf)
<https://doi.org/10.46546/202010savía>

CIUDADES ; URBANIZACIÓN ; POLÍTICA URBANA
; DESARROLLO RURAL ; PLANIFICACIÓN URBA-
NA ; DEMOGRAFÍA ; SEGURIDAD ALIMENTARIA ;
GOBERNANZA AMBIENTAL ; AMÉRICA LATINA. I.
CARRIÓN HURTADO, ANDREA, COORDINADORA.
II. LÓPEZ-SANDOVAL, MARÍA FERNANDA, COORDI-
NADORA

307.76 - CDD

Índice de contenidos

Presentación	xii
Abreviaturas	xv
Introducción. Territorio y poder: las políticas de desarrollo a debate	1
<i>Mabel Manzanal</i>	
 PARTE I LAS CIUDADES INTERMEDIAS EN PERSPECTIVA REGIONAL: NUEVAS FORMAS DE POLICENTRALIDAD	
<hr/>	
Ciudades intermedias y ordenamiento territorial en Argentina	10
<i>Mariana Schweitzer, Marisa Scardino, Santiago Pablo Petrocelli y Mariel Alejandra Arancio</i>	
Ciudades médias, policentrismo e desenvolvimento regional no Rio Grande do Sul, Brasil	36
<i>Rogério Leandro Lima da Silveira</i>	
La urbanización de los frentes litorales fluviales, marinos y lacustres en Chile (1992-2017)	62
<i>Rodrigo Hidalgo</i>	

Dinámicas territoriales en cantones pequeños en Ecuador: los casos de Baños y Jama	87
<i>Grace Guerrero Zurita</i>	

PARTE II

EL INTERFAZ URBANO-RURAL: SEGREGACIÓN, PERIURBANIZACIÓN Y RURURBANIZACIÓN

Segregación y singularidades en el periurbano de ciudades medias mexicanas	114
<i>Cynthia Fabiola Ruiz López, Antonio Vieyra y Yadira Méndez-Lemus</i>	

Expansión urbana, rururbanización y gentrificación incipientes en Punta Arenas, Chile	136
<i>Gustavo de la Barra Riquelme</i>	

Impactos socioespaciales y demográficos del agronegocio en Cayambe, Ecuador	160
<i>Diana Calero y Susana Kralich</i>	

Uso agrícola do território e ruralidade em Natal e Parnamirim, no Rio Grande do Norte, Brasil	180
<i>Celso Donizete Locatel</i>	

Expansión urbana y ordenación territorial: la urbanización fuera de plan en Popayán, Colombia	209
<i>María Isabel Mazorra Argote, Andrés A. Córdoba Calvo, Francisco León Zúñiga Bolívar y Valerià Paül</i>	

PARTE III

ASENTAMIENTOS HUMANOS Y NUEVA RURALIDAD: SERVICIOS REGIONALES Y DINÁMICAS RURALES

A produção do espaço em uma cidade média da Amazônia: o caso de Marabá, Pará, Brasil	234
<i>Naurinete Fernandes Inácio Reis y Leandro Pansonato Cazula</i>	

Transformaciones rurales frente al desarrollo del turismo metropolitano en Girardot, Colombia	257
<i>Alejandro Delgado Ballesterosa</i>	
Huertos familiares para la seguridad alimentaria en ciudades intermedias del subtrópico mexicano	281
<i>José Carmen García Flores, Jesús Gastón Gutiérrez Cedillo, Miguel Ángel Balderas Plata y José Isabel Juan Pérez</i>	
Nueva ruralidad y gobernanza ambiental: la Mancomunidad del Chocó Andino en Pichincha, Ecuador	304
<i>Ronald Torres y Manuel Peralvo</i>	
Resistência e identificação dos assentados rurais na Mata Norte Pernambucana, Brasil	320
<i>Ana Regina Serafim</i>	
Autoras y autores	345

Ilustraciones

Figuras

Figura 1.1. Sistema urbano de la Argentina según rangos del PET.	26
Figura 2.1. Localização e configuração espacial da Região dos Vales, Rio Grande do Sul	43
Figura 2.2. PIB per capita dos municípios em 2010 da Região dos Vales - RS	44
Figura 2.3. Deslocamentos pendulares da População Economicamente Ativa (PEA) para trabalho entre os municípios da Região dos Vales - RS	49
Figura 2.4. As FUAs de Santa Cruz do Sul e de Lajeado - RS	51
Figura 2.5. Os fluxos de gestão empresarial do território na Região dos Vales - RS	52
Figura 3.1. Luminosidad artificial en la zona sur del país (1992-2012)	73
Figura 3.2. Valdivia: viviendas sociales y económicas, equipamiento, servicios y humedales	76
Figura 3.3. Evolución de las zonas de ocupación humana en la comuna de Villarrica (1973-2010).	77
Figura 4.1. Tamaño y tasa de crecimiento poblacional en los cantones del Ecuador	88
Figura 5.1. Localización de ciudades medias mexicanas en 2018.	119

Figura 5.2. Modelo de ciudad latinoamericana	122
Figura 5.3. Modelo de segregación de ciudades medias mexicanas . . .	126
Figura 6.1. Localización de Punta Arenas y del área de estudio	146
Figura 6.2. Detalle del área de estudio	152
Figura 7.1. Plantaciones florícolas en torno a las ciudades de Cayambe y Tabacundo	164
Figura 7.2. Ciudad de Cayambe. Localización dentro del territorio nacional (A) y cantonal (B). Alcance del área urbana analizada, 2010 (C) . . .	166
Figura 7.3. Ciudad de Cayambe. Configuración espacial sociodemográfica (1990, 2001, 2010)	171
Figura 7.4. Ciudad de Cayambe. Población económicamente activa urbana por sector económico (1982-2010).	174
Figura 8.1. Região Metropolitana de Natal/RN: localização dos municípios, situação das áreas urbanas e ano de inclusão na RMN.	191
Figura 8.2. Natal e Parnamirim: agricultura urbana	195
Figura 8.3. Natal: Bairro Salinas: viveiros de criação de camarão.	200
Figura 8.4. Natal e Parnamirim: produção de hortaliças de folhas, de fruto e de raízes	203
Figura 9.1. Ciudad consolidada en 1983 y primeros asentamientos informales después de 1983.	214
Figura 9.2. Clasificación del suelo de Popayán de acuerdo con el POT vigente	216
Figura 9.3. Ubicación de los asentamientos en suelo rural	220
Figura 9.4. Previsión de nuevos urbanismos informales	224
Figura 10.1. Localização do município de Marabá - Pará na Amazônia legal brasileira	235
Figura 10.2. Imagem coroplética de população dos municípios da Amazônia legal brasileira	241
Figura 10.3. Localização dos principais serviços na cidade de Marabá - Pará - Brasil	244
Figura 11.1. Localización del área de estudio	263
Figura 11.2. Reducción del área destinada a uso del suelo agrícola entre 1991 y 2018	269
Figura 11.3. Aumento de áreas asociadas a procesos de suburbanización por usos del suelo urbano y turístico entre 1991 y 2018.	270

Figura 12.1. Localización del área estudiada en el subtrópico mexicano	288
Figura 13.1. Macrozonificación de la MCA	314
Figura 14.1. Localização do Brasil, Estado de Pernambuco, com destaque para a Zona da Mata	331
Figura 14.2. Localização do Nordeste brasileiro, Estado de Pernambuco, com destaque para o município de Tracunhaém - Pernambuco	332

Fotografías

Fotografia 8.1. Horta localizada no município de Natal: aspecto da produção de hortaliças de folha	201
Fotografia 9.1. Invasiones sobre suelo rural.	221
Fotografia 9.2. Parcelaciones en suelos rurales legalmente no parcelables	221
Fotografia 9.3. Urbanismos informales sobre suelos rurales parcelables	222
Fotografia 14.1. Tratores da Usina Santa Tereza com apoio da Polícia Militar de Pernambuco destruindo as casas cumprindo ordem judicial	334
Fotografia 14.2. Em um dos momentos de conflitos, funcionários da Usina Santa Tereza colocam veneno nas lavouras dos camponeses	335
Fotografias 14.3. y 14.4. Casas e móveis destruídos após ação de despejo. Camponeses tentam recuperar algo	335

Gráficos

Gráfico 2.1. Número de empresas por setor nos municípios - 2014, Região dos Vales - RS	47
Gráfico 4.1. Cantones por población intercensal y tasas de crecimiento.	91
Gráfico 4.2. Relación VAB-población ocupada, cantón Baños	95
Gráfico 4.3. Relación VAB-población ocupada, cantón Baños (excluye el sector eléctrico)	96
Gráfico 4.4. Flujo de conexión regional en el cantón Baños	99

Gráfico 4.5. Relación VAB-población ocupada, cantón Jama	101
Gráfico 4.6. Flujo de conexión regional en el cantón Jama	105
Gráfico 9.1. Evolución de la población del perímetro urbano de Popayán (1985-2016)	215
Gráfico 10.1. Estimativa de população dos municípios da Amazônia Legal brasileira, em 2018 - acima de 150 mil moradores	242
Gráfico 10.2. Estimativa de população dos municípios da mesorregião do sudeste paraense, em 2018	243
Gráfico 10.3. População de Marabá – urbana e rural – 1970 a 2018 e taxa de urbanização	245

Quadros

Quadro 2.1. Região dos Vales e municípios de Lajeado e Santa Cruz do Sul: população urbana, população total e taxa de crescimento e urbanização - 2000 e 2010.	46
Quadro 2.2. Gestão territorial empresarial na Região dos Vales - RS: empresas controladoras, filiais e municípios controlados selecionados - 2014.	54
Quadro 2.3. Gestão territorial empresarial na Região dos Vales – RS: Empresas atraídas, filiais e municípios atraídos selecionados – 2014	56
Quadro 8.1. Tipos de Sistemas de produção na agricultura urbana.	186

Tablas

Tabla 1.1. Criterios para las tipologías de ciudades	16
Tabla 1.2. Argentina Urbana 2011: variables e indicadores para jerarquizar núcleos de población.	21
Tabla 1.3. Servicios y niveles de prestación según Schweitzer y colegas	22
Tabla 1.4. Jerarquías de los nodos urbanos según variables de Argentina Urbana 2011.	24
Tabla 3.1. Ciudades marinas, lacustres y fluviales: condiciones de sitio y su producción de espacio	74

Tabla 5.1. Población y tasas de crecimiento de ciudades medias de 1990 a 2015	117
Tabla 6.1. Población y cantidad de viviendas por localidad.	145
Tabla 6.2. Zonificaciones del PRC de 2016 en el área de estudio	149
Tabla 6.3. Comparación de valores avalúo fiscal y comercial.	153
Tabla 7.1. Parroquia Cayambe. Población urbana y rural (1982-2010)	167
Tabla 7.2. Ciudad de Cayambe. Índice de Theil (1982-2010)	173
Tabla 9.1. Categorización de asentamientos en suelo rural	223
Tabla 11.1. Veredas seleccionadas para levantamiento de usos del suelo.	264
Tabla 11.2. Reclasificación de coberturas de la tierra identificadas por CORINE Land Cover a usos del suelo	265
Tabla 11.3. Área en hectáreas y porcentaje de participación de los usos del suelo en el lugar de estudio, años 1991, 2002 y 2018.	268
Tabla 11.4. Producción de cultivos en los municipios de Girardot y Ricaurte entre 1991 y 2016	271
Tabla 11.5. Producción de cultivos en el municipio de Flandes en 1992 y 2013.	273
Tabla 11.6. Producción pecuaria en los municipios de Girardot y Ricaurte entre 1990 y 2015	274
Tabla 11.7. Número de habitantes y porcentaje de participación en los municipios del área de estudio, durante el período 1985-2018	275
Tabla 12.1. Distribución de la población por sector de actividad económica en 2015	289
Tabla 12.2. PIB por municipio según sector de actividad económica en 2015 (millones de pesos mexicanos).	290
Tabla 13.1. Actores y roles en el proceso de elaboración del Plan Especial de la MCA	309
Tabla 13.2. Descripción de los grupos definidos en la macrozonificación de la MCA y objetivos de gestión del territorio prevalentes por clase	315

Tabelas

Tabela 8.1. Natal e Parnamirim: Número de estabelecimentos agropecuários, Área dos estabelecimentos agropecuários, Área territorial total e Condição legal das terras - 2006/2017	197
Tabela 8.2. Número de estabelecimentos agropecuários, por associação do produtor à cooperativa e/ou à entidade de classe, 2006 - 2017	198
Tabela 8.3. Número de estabelecimentos agropecuários por grupos de área total - 2017.	199

Abreviaturas

ACUS	Áreas de Conservación y Uso Sustentable
AEHF	Agroecosistemas con Huertos Familiares
AUF	Agricultura Urbana Familiar
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BM	Banco Mundial
CAPES	Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (Brasil)
CEOA	Corredor Ecológico del Oso Andino (Ecuador)
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CIGA	Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental (México)
CIME	Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación (México)
CODESAN	Consortio para el Desarrollo de la Ecorregión Andina (Ecuador)
CONAPO	Consejo Nacional de Población (México)
CONEVAL	Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (México)
CONPES	Consejo Nacional de Política Económica y Social (Colombia)
CPT	Comissão Pastoral da Terra (Brasil)
CRC	Corporación para la Reconstrucción del Cauca (Colombia)
DANE	Departamento Administrativo Nacional de Estadística (Colombia)
DMQ	Distrito Metropolitano de Quito (Ecuador)
ESPON	European Observation Network for Territorial Development and Cohesion
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura

FIDA	Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola de Naciones Unidas
FUA	Área Urbana Funcional
FUNASUP	Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza (Chile)
IBGE	Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (Brasil)
ILPES	Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social
INCRA	Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária (Brasil)
INDEC	Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (Argentina)
INE	Instituto Nacional de Estadísticas (Chile)
INEC	Instituto Nacional de Estadística y Censos (Ecuador)
INEGI	Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (México)
IPT	Instrumentos de planificación territorial (Chile)
MCA	Mancomunidad del Chocó Andino (Ecuador)
NR	Nueva Ruralidad
ODS	Objetivos de Desarrollo Sostenible
ONU	Organización de Naciones Unidas
PDA	Plano de Desenvolvimento da Amazônia (Brasil)
PEA	Población económicamente activa
PET	Plan Estratégico Territorial
PGC	Programa Grande Carajás
PIB	Producto interno bruto / Produto Interno Bruto
PND	Plano Nacional de Desenvolvimento
POT	Plan de Ordenamiento Territorial
PP	Políticas públicas
PRC	Plan Regulador Comunal (Chile)
PSP	Programa Servicio País (Chile)
RM	Región Metropolitana
RMN	Região Metropolitana de Natal
SEDATU	Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (México)
SUN	Sistema Urbano Nacional
UF	Unidades de Fomento (Chile)
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UNIFESSPA	Universidade Federal do Sul e Sudeste do Pará
VAB	Valor agregado bruto

Resistência e identificação dos assentados rurais na Mata Norte Pernambucana, Brasil

Ana Regina Serafim

A questão agrária brasileira vem trazendo novas questões a serem debatidas de acordo com a presença de um governo neoliberal que visa o aumento do capital através da ampliação do agronegócio. Dessa forma, torna-se importante retratar que, apesar dos conflitos que ocorrem no campo, existem camponeses em pequenas e médias cidades que resistem e que, por meio da luta, permanecem no campo.

Os assentamentos possuem atividades para a chamada “nova ruralidade”, a partir das dinâmicas e da ligação com as cidades pequenas, médias e a metrópole circunvizinha. Essa nova ruralidade significa que o espaço rural não deve ter apenas a característica de produção agrícola, e sim a inserção de novas atividades. Os assentamentos de reforma agrária aqui analisados vinculam-se aos espaços urbanos. Para Veiga (2007), as cidades necessitam da proximidade das áreas rurais, assim como as áreas rurais precisam das oportunidades e produtividades encadeadas pelas cidades.

Esse artigo visa mostrar a produção do espaço dos assentamentos dentro do projeto de reforma agrária e a sua dinâmica produtiva, que não se limita à desapropriação de latifúndios e distribuição de lotes de terra entre famílias assentadas, mas compreende uma política ampla de reestruturação fundiária, de apoio à produção e distribuição, de modo que promova o bem-estar das famílias, o desenvolvimento local e a dinâmica produtiva com outros municípios.

No Brasil, os assentamentos rurais são a principal manifestação das políticas de reforma agrária. Os usos dos espaços no assentamento são

coletivos, onde aparecem às relações do cotidiano, a sociabilidade, os interesses, sendo preciso cuidado e diálogo para resolver qualquer situação de conflito existente. Os assentados possuem parceiros que atuam como mediadores dos conflitos agrários, como por exemplo: Amigos Sem Fronteira, Centro Josué de Castro, Trapeiros do Emaús, Mulheres contra o desemprego e a Comissão Pastoral da Terra (CPT).

Segundo o Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária (Incra), uma política de reforma agrária para ser sustentável e comprometida com a qualidade de vida das famílias assentadas deve permitir o acesso à terra com infraestrutura adequada, crédito rural e assistência técnica. Se for realizada uma reforma agrária eficiente, através de assentamentos rurais, dando as condições para o assentado produzir de forma viável, é possível conseguir resultados econômicos e sociais extremamente positivos, dando possibilidade de inclusão social, cidadania e melhoria de vida para famílias que estavam excluídas do mercado de trabalho e do acesso à terra.

Foi traçado um panorama dos assentamentos Nova Canaã e Chico Mendes II, localizados no município de Tracunhaém, Estado de Pernambuco, Mesorregião da Mata Pernambucana, Microrregião da Mata Setentrional Pernambucana, Zona da Mata Norte Pernambucana, retratando, principalmente, como as pessoas assentadas identificam-se com o lugar.

Os camponeses ocuparam o território do Engenho Prado (atuais assentamentos de Nova Canaã e Chico Mendes II), em 1997, e conquistaram a posse em 2005. Foram aproximadamente 300 famílias de camponeses que ocuparam as terras pertencentes à Usina Santa Teresa. A intenção no início era desapropriar cerca de 2 600 hectares para fins de reforma agrária. Esses camponeses viviam no campo e trabalhavam nas usinas de cana-de-açúcar ou produziam em pequenas propriedades arrendadas.

Os assentados, a partir do momento em que ocuparam as terras, em 09 de fevereiro de 1997, armaram seus barracos e começaram a cultivar uma diversidade de alimentos, porém ocorreram vários despejos. O primeiro, em 06 de março de 1997, após ordem judicial. Os 450 adultos e 210 crianças existentes permaneceram acampadas na estrada, plantando seus produtos e evitando que houvesse a produção de cana (SILVA JÚNIOR, 2017).

Após o primeiro despejo e a resistência, os camponeses conseguiram, apesar dos constantes conflitos com os latifundiários e policiais, permanecer nas terras, porém, em 2003, foram novamente expulsos, pois foi dado a reintegração da terra para o grupo João Santos, donos das terras e da Usina Santa Teresa. Esses despejos foram muito violentos e os acampados perderam todos os seus pertences, além da destruição da produção agrícola.

Os camponeses ficaram acampados na beira da PE-041 e depois de muita luta e resistência conseguiram a posse das terras, nos anos de 2003 e 2005. Nos assentamentos, a distribuição de terras e o crédito para a construção de casas e aquisição de materiais para começar a produção ocorreu de forma não planejada e sem acompanhamento do ponto de vista técnico e qualitativo.

Esses assentamentos produziam mercadoria e abasteciam sozinhos seis municípios vizinhos antes dos despejos de 2003, confirmando uma alta dinâmica produtiva e da ligação dos assentamentos com as cidades pequenas e médias próximas. Os assentados possuem o desejo de produzir e comercializar os seus produtos, viver em um espaço coletivo digno para o desenvolvimento familiar e estabelecer ligações afetivas e de vivência cotidiana.

É a partir da ampliação do número de assentamentos e da valorização da agricultura familiar que se pode construir uma sociedade mais justa e igualitária, porém é necessário que se tenha condições básicas para uma boa qualidade de vida. É importante que os assentados identifiquem-se com o lugar, vivam o seu cotidiano e não apenas morem no lugar.

Como método científico, foi utilizado o materialismo histórico-dialético difundido por Marx para entender a realidade, o princípio do conflito e as contradições que norteiam a temática analisada. A partir deste método observa-se que as relações sociais são inteiramente interligadas às forças produtivas. O sujeito modifica seu modo de produção, a maneira de ganhar a vida e todas as relações sociais com as novas forças produtivas, assim como pode ser observado a partir das novas ruralidades e das dinâmicas de ligação com o espaço urbano.

Também foram realizadas pesquisa bibliográfica, visitas a órgãos públicos e assentamentos e entrevistas. As entrevistas referenciadas neste artigo foram realizadas nos anos de 2004, 2005, 2006, 2014 e nos meses de março e abril de 2019.

Território: luta pela apropriação e uso do espaço nos assentamentos

Alguns grupos sociais apropriam-se do espaço, apoderando-se do espaço de outros sujeitos. Esse exercício de poder constitui-se pela delimitação de territórios. O espaço e a paisagem dos assentamentos analisados tiveram alteração em sua dinâmica produtiva causada pela necessidade de se estabelecer novas relações necessárias ao desenvolvimento rural. Segundo Azevedo (2017, p. 9), estas transformações estão relacionadas com:

[...] a manifestação da nova ruralidade – se fez sob o ‘comando da terra’ e em coerência com o peso histórico que a concentração fundiária desempenhou na conformação das configurações territoriais das regiões interioranas (Wanderley; Favareto, 2013, p. 447). A ‘nova ruralidade’ foi gestada e consolidada graças à transição democrática, que propiciou uma agenda de reformas formulada por movimentos populares, ONGs e associações de classe, instituições acadêmicas e de pesquisa em torno do direito à cidade e ao reconhecimento da população rural e de suas demandas (ROLNIK, 2009).

Foi necessário realizar uma conceituação de espaço e paisagem e entendê-los na questão agrária. Segundo Santos (1999), paisagem e espaço não são sinônimos. “O espaço resulta do casamento da sociedade com a paisagem por isso paisagem e espaço são um par dialético. Complementam-se e se opõem” (SANTOS, 1996, p. 72). A paisagem é o aspecto visível do espaço, é a sua expressão formal, aparente. Assim, ela é histórica, social e concreta. O espaço é conteúdo, são as relações sociais em movimento e um sistema de valores em contínua transformação.

Santos (1999, p. 83) destaca ainda que “a paisagem é o conjunto de formas que, num determinado momento, exprime as heranças que representam as sucessivas relações localizadas entre o homem e a natureza”.

Assim, a paisagem existe como forma (uma casa vazia, um terreno baldio). São os movimentos da sociedade que animam as formas espaciais, atribuindo novas funções a essas formas, transformando e organizando o espaço. “A forma já utilizada é coisa diferente, pois seu conteúdo é social. Ela se torna espaço, porque forma – conteúdo” (SANTOS, 1999, p. 88).

Na análise do espaço, Santos (1996, p. 73) afirma ainda que este é “o resultado de soma e de síntese, sempre refeita, da paisagem com a sociedade através da espacialidade”. Acrescentando que a espacialização é um momento da inserção territorial dos processos sociais, ou das relações sociais geografizadas, o momento da incidência da sociedade sobre um determinado arranjo espacial.

Na inserção territorial dos processos sociais, com a análise da paisagem como expressão do cotidiano, pode-se analisar as transformações causadas na paisagem rural pela apropriação do território.

O território constitui um espaço que, como um campo de ações e um campo de forças, é demarcado pelas criações e pelas vivências/experiências humanas num dado momento da história e, notadamente, como um espaço apropriado, usado pelos agentes e atores socioterritoriais para alcançarem determinados fins (BAILLY; BEGUIN, 1982, apud CASTILHO, 2009, p. 10).

O território, assim como o lugar, constitui um elemento de aproximação da vida cotidiana. Por isso sentiu-se a necessidade de trabalhar com outra categoria que é a de assentamento.

De acordo com a conceituação do Incra, assentamento rural:

é um conjunto de unidades agrícolas independentes entre si, instaladas onde originalmente existia um imóvel rural que pertencia a um único proprietário. Cada uma dessas unidades, chamadas de parcelas, lotes ou glebas, é entregue pelo Incra a uma família sem condições econômicas para adquirir e manter um imóvel rural por outras vias. A quantidade de glebas num assentamento depende da capacidade da terra de comportar e sustentar as famílias assentadas. O tamanho e a localização de cada lote são determinados pela geografia do terreno e pelas condições produtivas que o local oferece.

No rural, o assentamento é uma representação da espacialidade de sua população na vivência cotidiana. É no lugar, no espaço do vivido que o cotidiano efetiva-se. E um desses lugares na dimensão do campo serão os assentamentos, no nível das relações imediatas, interpessoais, cotidianas do usuário.

Essa cotidianidade dos assentamentos ocorre a partir das suas casas, pessoas, caminhos de circulação, infraestrutura. Cada um deles apresentará diferentes imagens em diversos momentos históricos, fazendo parte do seu processo de transformação. Estudando o espaço dos assentamentos, é possível entender sua história, sua ocupação e o espaço vivido pelas práticas do cotidiano.

Os assentamentos relacionam-se com as cidades pequenas, médias e com os municípios localizados na Região Metropolitana do Recife através do fornecimento de alimentos. Para atingir esse objetivo, foi necessário que o Estado investisse na ampliação da dinâmica produtiva voltada para a ampliação da infraestrutura e garantindo a circulação dos produtos.

A apropriação territorial do assentamento será repleta de significados para os sujeitos que a vivem e a sentem. Conseguir a posse da terra deve ser considerado um diferencial na vida diária dos assentados e também pela afetividade, identidade, como ponto de encontro da vida cotidiana dos camponeses. O processo de resistência e o fortalecimento dos movimentos sociais também tornam-se essenciais. Serão analisadas neste artigo a relação e a construção da identidade das pessoas assentadas com o espaço.

Resistência e identificação: o caso dos movimentos sociais

Nos últimos anos, os movimentos sociais estão cada vez mais complexos e ativos. No Estado de Pernambuco, isso não é diferente, há lutas e movimentos organizados para debater e discutir as questões agrárias.

A resistência está presente desde as primeiras lutas por terra e o debate sobre a distribuição das terras vem fazendo parte do discurso da população, possibilitando a discussão acerca da necessidade de um espaço agrário melhor e mais humano.

Todo lugar tem suas formas de resistência. As pessoas, os governos, são os contramovimentos, as contrarracionalidades no cotidiano, segundo Lefebvre (1979, 2006), e as resistências às forças hegemônicas, de acordo com Milton Santos (1985, 1999).

A população enquanto sociedade civil, participante dos movimentos sociais, não discute apenas as questões técnicas de um programa e

projeto, mas também o seu caráter ideológico em que prevalecem discussões superficiais, sem aprofundamento. Os vários segmentos sociais e econômicos, com interesses diferenciados, interagem na zona da mata pernambucana. Apesar da existência de conflitos, há uma relação que contribui para a reprodução desse espaço.

O processo de transformação do campo repercute na forma de reprodução da propriedade privada da terra, com o espaço revelando cada vez mais a contradição entre valor de troca e valor de uso, gerando conflitos entre os diversos segmentos sociais e econômicos envolvidos nessa dinâmica.

Nos últimos anos, a interpretação das práticas de apropriação social do espaço rural tem despertado novas linhas de abordagens ao planejamento. A categoria *lugar* vai aparecer, nessa discussão, como uma forma de a população, por se sentir pertencente ao campo, busca melhores condições e qualidade de vida. Nessa análise, é entendido que os diversos segmentos sociais e econômicos apropriam-se, vivem e usam o espaço. Assim, o lugar passa a ser entendido como território, como um objeto de conquista. Segundo Castilho (2009, p. 7), “não é mais o território por si que se torna alvo de disputas de poderes; mas também o uso do território, como meio de conquista do acesso a serviços e oportunidades concretas de inclusão social”.

A concentração fundiária da terra, causando a má distribuição das terras, traz à tona a questão da cidadania em que se insere a problemática espacial, pois a ocupação do espaço desigual amplia a degradação ambiental e a deterioração da qualidade de vida da população. Com isso, nem sempre o acúmulo de riquezas no campo traz melhorias para a população, pois os camponeses, em sua maioria, não possuem acesso aos diversos usos e funções do campo, o que contribui para a desigualdade social.

Essa concentração fundiária pode ser observada de acordo com os dados retirados de Reis (2016, p. 8) sobre a região da zona da mata pernambucana:

[...] possui 560 grandes propriedades (1,88 % do total), que concentram 248 mil hectares (40,05 % de todas as terras), das quais a metade (292 grandes propriedades) são improdutivas e concentram mais de 127 mil hectares. A área ocupada pelas grandes propriedades é próxima àquela verificada na Região Nordeste (39 % de todas as terras) e inferior à brasileira

(56 %). A análise fundiária baseada no tamanho da propriedade, em hectares, também indica que a região estudada tem um percentual menor de área ocupada por imóveis com mais de 1000 ha, 12,17 %, frente a 19,8 %, em Pernambuco, 30,1 %, no Nordeste e 45 %, no país. Porém isso não significa que a região estudada tem uma concentração fundiária menos concentrada, pois a média do módulo fiscal é de 14,56 ha, logo, uma grande propriedade na região é toda aquela acima de 218 ha.

As políticas, programas e projetos pensados para o campo nem sempre são bem-vindos ou aceitos passivamente pelas comunidades, visto que quase não são adotadas as políticas de participação comunitária na defesa dos interesses voltados para o desenvolvimento do campo, com a ampliação das políticas públicas, crédito rural, extensão rural, acesso à tecnologia e circulação e venda dos produtos. O poder público pensa as ações para o espaço rural objetivando os interesses do grande capital, do agronegócio, com o aumento das exportações, ampliação do uso de biotecnologia, defensivos e agrotóxicos, presença de grandes latifúndios com monoculturas, alta tecnologia, pouca mão de obra assalariada e diminuição da preocupação com as questões ambientais.

Por causa dessa diversidade de acesso às políticas de desenvolvimento rural e conflitos existentes, os camponeses passam a lutar pelos seus direitos. Eles não querem mais assistir ao movimento da janela. Não aceitam a existência de grandes obras que beneficiam poucas pessoas. Com isso, há o surgimento do conflito entre os diferentes atores, pois as pessoas “que antes apenas olhavam [...] agora invadem, lutam e disputam. As cadeiras não ficam mais nas calçadas – quanto mais distante desse mundo revelador e agressivo da miséria, melhor” (HAESBAERT, 2011, p. 97).

Dessa forma, o programa de reforma agrária que ocorre no Brasil desde 1961, vem sendo implantado como uma ação do Estado, no sentido de continuar modelando o espaço para atender os interesses das classes hegemônicas. Porém precisa ir além disso, pois a reforma agrária é um processo que pode beneficiar a população camponesa. Pode, igualmente, contribuir para o aumento da produção alimentar com a agricultura familiar, diminuir a desigualdade social, aumentar a geração de emprego e renda, combater o êxodo rural e o aumento dos problemas sociais no espaço urbano.

Dessa forma, o estudo do programa de reforma agrária constitui-se uma relevante estratégia de investigação para a compreensão da interface urbano-rural e suas transformações. O processo de aumento da população urbana e as mudanças na paisagem agrária ocorreram, sobretudo, devido à expulsão do homem do campo por diversos fatores. Entre eles, a modernização agrícola iniciada na década de 1960, com a utilização de máquinas, implementos agrícolas e insumos químicos que visavam impulsionar o desenvolvimento econômico, mas que, ao contrário, ampliaram as desigualdades regionais do espaço agrário brasileiro, com uma grave exclusão e concentração de terra e de renda. Esse processo de modernização enfraqueceu e marginalizou o pequeno produtor gerando o desemprego no campo, a fome e o êxodo rural, contribuindo para que a população urbana superasse a rural.

A monocultura da cana-de-açúcar é produzida por causa da necessidade de expandir as atividades da Usina, que é uma agroindústria que processa o açúcar e o álcool e possui a propriedade privada da terra. Para essa atividade ocorrer, os sítios dos moradores e os engenhos (unidade produtiva da cana-de-açúcar) foram destruídos pela Usina para ampliar a concentração de terra. Dessa forma, os que viviam no campo,

[...] iam morar nas periferias das cidades, ou nas ‘pontas de ruas’, como os trabalhadores e trabalhadoras costumam chamar. Essa lógica de expulsão das famílias do campo, transformava as famílias em sem-terra e garantia para as Usinas um excedente de mão de obra barata, além de concentrar todas as terras. (SILVA JÚNIOR, 2017, s/p).

Devido às transformações ocorridas no campo brasileiro, entre as décadas de 1960 e 1970, e mediante sua inserção no processo de modernização agrícola, com a revolução verde, no modo capitalista de produção, alguns foram e são os questionamentos acerca da agricultura com base no trabalho familiar e de sua permanência ou não nos territórios agrícolas. Isto porque o modelo de desenvolvimento adotado, ao distribuir-se de forma desigual pelo espaço brasileiro, privilegiando regiões, culturas e produtores mais capitalizados, acabou por promover a expropriação de parcela bastante significativa dos produtores familiares. Com as dificuldades que apareceram, várias pessoas

residentes no campo deslocaram-se para as cidades ou, quando nele permaneceram, ficaram sujeitas a uma série de mecanismos de subordinação, aumentando, assim, os problemas sociais.

O espaço rural é um território complexo que possui várias identidades e é apropriado pela sociedade. Devido a essa diversidade, é normal que ocorram constantes disputas entre o poder público, privado e a sociedade civil organizada. Esses conflitos saem da esfera do espaço urbano para aparecerem com frequência no espaço rural.

Os programas são construídos a partir das políticas públicas, sejam elas de interesse econômico, que é o que tem predominado, sejam elas de interesse social. O ideal é que ambos os interesses caminhem juntos, pois sem a dimensão econômica nada é possível. Em termos de arrecadação, fazem-se necessários investimentos para fomentar a política adotada pelo Estado em prol dos seus cidadãos, direcionada à questão da inclusão social, sobretudo num Estado democrático.

É preciso que se pense nas questões relacionadas à identidade e às raízes fincadas por essa população em relação a seu território de origem. O processo de remoção retira a população de sua residência, colocando-a em novos espaços. Em vários casos haverá o abandono desse novo território, com o repasse das terras e a volta para o lugar de origem, ou que possuam as mesmas características.

A disputa pela posse da terra, em alguns casos, pode não corresponder à garantia de permanência dos camponeses em seu território, fortalecendo a afetividade e a identidade. O poder público pode priorizar a legalização das terras para as forças hegemônicas.

O processo de reforma agrária faz com que ocorra a legalização das terras para o camponês, possibilitando que a renda da terra não fique apenas com os grandes proprietários:

[...] a legalização insere a terra informal no mercado formal, e não necessariamente o cidadão na cidade. De fato, a legalização da terra reduz o estoque total de terras ilegais, acarretando uma crescente disputa pelo solo ilegal. Ou seja, a legalização promove a exclusão dos incluídos no mercado ilegal, e não é suficiente para promover a inclusão das pessoas no mercado imobiliário formal, nem, muito menos, para capacitar os indivíduos a permanecer nesses mercados emergentes (SOUZA, 2002, p. 265).

A escassez de terras, motivada pela não colocação da terra no mercado, amplia as pressões pela ocupação de um determinado território, que potencializa as disputas ali localizadas. E é nesse processo de disputa que a população pobre do espaço rural quase sempre sai perdendo, ou seja, dele fica excluído, sem acesso à terra, ou quando acontece a reforma agrária, ela apenas tem a distribuição de terra, sem preocupação com a valorização da identidade e sem financiamento ou apoio técnico e governamental.

Dessa forma, após uma análise teórica sobre os conceitos importantes presentes neste artigo, foi necessário analisar dois casos de assentamento que passaram pelo processo de reforma agrária para compreender os desafios e possibilidades. Não se pode falar de movimentos sociais e resistência sem antes realizar uma análise que contextualiza o movimento.

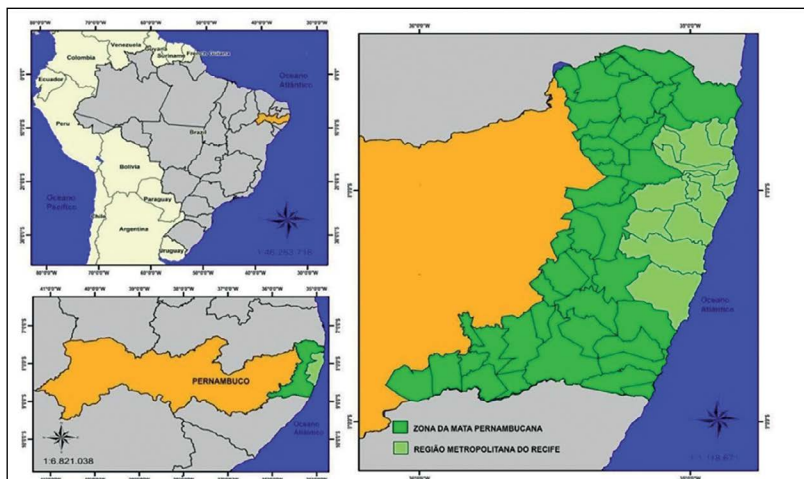
O caso dos assentados rurais da zona da Mata Pernambucana

A zona da mata possui mais de um milhão de hectares sob a influência da indústria açucareira (AMÂNCIO, 2006), com a presença de grandes áreas de latifúndios e a marcante presença da monocultura da cana-de-açúcar. Com duas classes sociais bem distintas, os usineiros e os trabalhadores assalariados caracterizam-se pela subserviência, opressão, fome, desrespeito e exclusão social.

Num prisma conceitual ainda extremamente eurocentrado, a consequência fundiária da crescente *'cobiça do europeu faminto da cana-de-açúcar'*, nas palavras de Julião, isto é, a de demanda por açúcar em aumento constante desde os Tempos Modernos, foi tratada como o *'avançocivilizador'* dos canaviais, geminando-lhe a monocultura. A paisagem da Zona da Mata transformou-se a tal ponto que seu nome só tem sentido como lembrança. As visões diversas a seu respeito podem ser entendidas como *'labouring landscapes'*, termo cunhado pelo brasilianista norte-americano Thomas Rogers. (DABAT; LIMA, 2012, p. 183, grifos do autor).

Na figura 14.1, pode-se observar a localização do Brasil, do Estado de Pernambuco, com destaque para a zona da mata pernambucana.

Figura 14.1. Localização do Brasil, Estado de Pernambuco, com destaque para a Zona da Mata



Fonte: IBGE; ZAPE - EMBRAPA com adaptações de Plácido Junior. In: Silva Júnior, (2017).

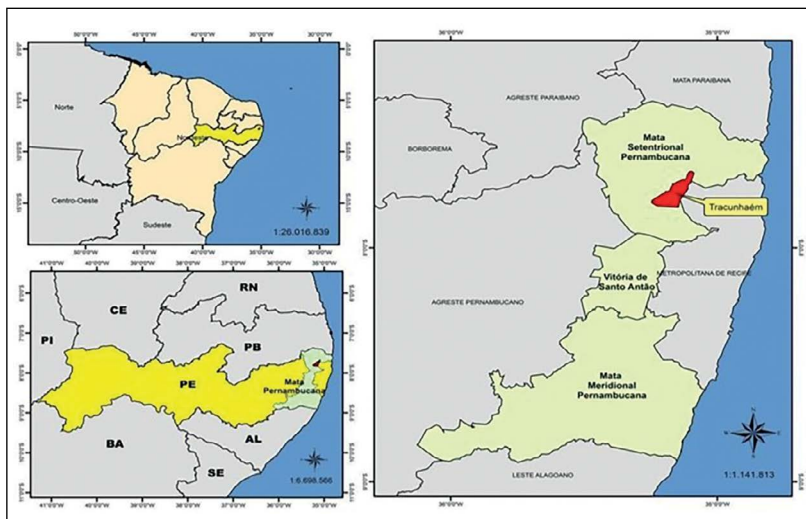
Na figura 14.2, é possível observar a localização da região Nordeste, do Estado de Pernambuco, da Zona Setentrional do Estado de Pernambuco, conhecida como Zona da Mata Norte e do município de Tracunhaém, distante 60 km da capital Recife.

A Zona da Mata Norte é composta por 19 municípios: Aliança, Buenos Aires, Camutanga, Carpina, Chá de Alegria, Condado, Ferreiros, Glória do Goitá, Goiana, Itambé, Itaquitinga, Lagoa de Itaenga, Lagoa do Carro, Macaparana, Nazaré da Mata, Paudalho, Timbaúba, Tracunhaém e Vicência.

De acordo com o Censo Demográfico do IBGE (2010) e o Incri (2014), a Zona da Mata Norte possui uma área de 3 218,62 km², com 577 191 habitantes, sendo 441 303 de população urbana e 135 888 de população rural. Possui 3 293 famílias assentadas em 32 projetos de reforma agrária. São cadastrados na região 11 148 estabelecimentos de agricultura familiar com 25 437 de pessoal ocupado.

O município de Tracunhaém, onde estão localizados os assentamentos analisados, possui um território de 118,39 km². Tem população aproximada, de acordo com o Censo do IBGE (2000), de 12 379 habitantes e, em 2010, ampliou para 13 055. A população urbana teve um

Figura 14.2. Localização do Nordeste brasileiro, Estado de Pernambuco, com destaque para o município de Tracunhaém - Pernambuco



Fonte: IBGE - Elaboração: Girlan Cândido. In: Silva Júnior (2017).

crescimento de 9 433 para 10 969 habitantes, e a população rural teve um decréscimo de 2 946 para 2 086 habitantes, de 2000 para 2010, de acordo com os censos demográficos do IBGE.

O município analisado possui 143 famílias assentadas em 3 projetos de reforma agrária, com uma área de 1 754 hectares. Tem 259 estabelecimentos de agricultura familiar com 463 pessoas ocupadas (IBGE, 2006). Dentre os três projetos apresentados, dois são os analisados neste artigo. Os assentamentos analisados estão localizados na Zona da Mata Norte Pernambucana, são eles: Nova Canaã e Chico Mendes II, no município de Tracunhaém. A área territorial na qual os assentamentos encontram-se pertenciam às terras da Usina Santa Teresa, dos engenhos do Grupo João Santos.

Esta área há mais de um século é explorada com a cultura da cana e está nas mãos do grupo João Santos há pelo menos 60 anos. Sua sede está situada no município de Goiana. Foi fundada em 1910, pelo coronel Francisco Vellozo de Albuquerque Melo, João Joaquim de Mello Filho e José Henrique César de Albuquerque e era considerada

a maior usina de cana do Estado. Em 1929, possuía 12 propriedades agrícolas. Na época da moagem trabalhavam na fábrica cerca de 150 operários. Tinha uma ferrovia de 60 quilômetros, cinco locomotivas e 200 carros. Possuía uma grande vila operária, seus empregados tinham seguro contra acidentes e a usina mantinha duas escolas com frequência média anual de 30 alunos. Em 1937, foi vendida para João Pereira dos Santos e mais nove sócios. Sob seu comando foi criada a Companhia Agroindustrial de Goiana, atual proprietária da usina, tendo como sócio majoritário João Santos, que comprou as ações dos demais componentes da empresa, tornando-se o único proprietário. As escolas fecharam e as vilas foram desapropriadas. Depois de duas décadas, sua capacidade de produção foi reduzida a mais da metade, e muitos engenhos foram arrendados ou abandonados, já que o principal investimento deste grupo estava na produção de cimento. A empresa está sem funcionar há sete anos e, de acordo com órgãos oficiais, deve R\$ 190 milhões ao Banco do Brasil, R\$ 20 milhões ao FGTS e ao INSS e outros R\$ 17 milhões em obrigações trabalhistas. (ANDRADE, 1989; MOURA, 1998 apud AMÂNCIO, 2006, p. 77).

Em 1997, os assentados ocuparam as terras, lutando pela sua desapropriação. Foram inúmeros conflitos existentes até conseguirem a posse das terras. Vários casos de violência são relatados nas entrevistas, como ameaças, perseguições e despejos. As famílias acampadas resistiram e, em 2003, houve a desapropriação do antigo Engenho Penedinho, atual assentamento de Nova Canaã.

Penedinho é o nome de outro engenho do Grupo João Santos que foi desapropriado para ser implantado um assentamento de reforma agrária em Tracunhaém, Pernambuco. [...] Hoje o acampamento se chama Nova Canaã devido à grande influência protestante na área e pelo fato de os assentados se identificarem com uma passagem bíblica que relata o sentimento de alegria do 'povo de Israel ao encontrar a terra abençoada - Nova Canaã' (Seu João de Quina). (AMÂNCIO, 2006, p. 98).

Em 2005, houve a desapropriação do Engenho Prado, atuais assentamentos de Chico Mendes I, Chico Mendes II e Ismael Felipe.

Em 23 de novembro de 2005, o Incri emite a posse do imóvel rural registrado como 'Papicu' com área total registrada de 673,50 hectares. Ficando assim dividido: Chico Mendes, no engenho Papicu; Chico Mendes II, no engenho Tocos e Ismael Felipe (homenagem do acampamento Taquara ao companheiro executado), no engenho Taquara. Cento e vinte famílias vão para as áreas onde foi emitida a posse, sendo que essas áreas serão menores devido a algumas áreas que precisam ser respeitadas como áreas de preservação ambiental. (AMÂNCIO, 2006, p. 68-69).

Esses assentados moravam nas terras, foram de lá expulsos, passaram dois anos acampados na beira da PE-041 e depois de muita luta conseguiram a posse das terras. De acordo com Asfora (2008) e Andrade (2005), o processo de desapropriação foi através de um processo judicial longo e violento. Ocorreram agressões contra homens, mulheres e crianças, prisões arbitrárias e descumprimento da lei. Ver fotos 1, 2, 3 e 4, que retratam algumas ações de violência sofridas pelos camponeses de Nova Canaã.

Fotografia 14.1. Tratores da Usina Santa Tereza com apoio da Polícia Militar de Pernambuco destruindo as casas, cumprindo ordem judicial



Fotografia 14.2. Em um dos momentos de conflitos, funcionários da Usina Santa Tereza colocam veneno nas lavouras dos camponeses



Fonte: Arquivo CPT NE II. In: Silva Júnior (2017).

Fotografia 14.3. e 14.4. Casas e móveis destruídos após ação de despejo. Camponeses tentam recuperar algo



Fonte: Arquivo CPT NE II. In: Silva Júnior (2017).

Uma característica importante é que nas entrevistas realizadas com os assentados verificou-se que o tempo de acampamento, totalizando sete anos para o de Chico Mendes II, foi muito importante para estabelecer uma consciência de luta e resistência.

Apesar de tudo que passaram, a comunidade manteve a sua capacidade de resistir e com a resistência veio a mobilização e articulação com os movimentos sociais, entre eles, o Movimento dos Trabalhadores Sem Terra (MST). E isso é possível por causa da identidade com a terra e com o movimento.

A distribuição de terras e o crédito para a construção de casas e aquisição de materiais para começar a produção ocorreu de forma não planejada e sem acompanhamento do ponto de vista técnico e qualitativo.

Esses assentados, quando começaram a trabalhar na terra, antes de serem despejados, produziam mercadoria e abasteciam sozinhos seis municípios vizinhos.

Em função do alto nível de produtividade agrícola alcançado pelos trabalhadores do Prado, foi possível – segundo os relatos dos acampados – observar uma interessante modificação nas relações de trabalho existentes na região. Os acampados começaram a absorver a mão de obra ociosa que se encontrava sem nenhuma atividade na lavoura da cana-de-açúcar, empregando-os nas atividades agrícolas dos lotes produtores. Nas palavras da sem-terra Marlene do Engenho Prado, eles ‘tinham pra comer, tinham pra vender e tinham pra dar’. (ANDRADE, 2005, p. 3).

Devido ao histórico de abastecimento e produção de alimentos, o maior desejo dos assentados é produzir e vender seus produtos, com um espaço para criar os filhos, dando-os uma vida digna. Porém, mesmo após a posse da terra, com a dificuldade de investimentos, ausência de crédito, assistência técnica, com pouco apoio dos programas governamentais, é difícil sobreviver da terra.

De acordo com Asfora (2008), em Nova Canaã, a energia elétrica só chegou no final de 2007 e possibilitou a modernização dos equipamentos da cozinha comunitária, direcionada para a produção de biscoitos, geleias, doces e polpas de frutas, elementos produzidos nos lotes dos assentados. Sendo que, por ausência de certificado de qualidade, impede a comercialização.

Dessa forma, verifica-se a importância do poder público para a permanência dos assentados no campo. São sujeitos necessários: Incra; Secretaria Estadual de Agricultura; prefeituras; Poder Judiciário; grupos vinculados às Igrejas; sindicatos.

Com referência ao Incra, cabe ressaltar as experiências recentes que denotam falhas no desempenho de determinadas funções, como foi relatado por Luíza, do Chico Mendes II: ‘Estamos em junho de 2008, então já faz três anos que a gente está assentado, mas sem nenhum apoio, sem os créditos, sem assistência técnica. E faz um mês que o rapaz do Incra passou por aqui e avisou que na terça feira estaria chegando com as plantas das casas e na quarta estariam começando a construção. A gente chamou o pedreiro e nada de notícias do Incra. Até o pedreiro ficou prejudicado, porque perdeu oportunidades de trabalho. Ele ficou esperando, junto com a gente, a planta que o rapaz do Incra prometeu. Até hoje nada! São esses descasos que vão gerando nas pessoas outros problemas’. (ASFORA, 2008).

O uso dos espaços no assentamento é coletivo. É onde aparecem às relações do cotidiano, a sociabilidade, os interesses, sendo preciso cuidado e diálogo para resolver qualquer situação de conflito existente. Esses conflitos, com o tempo, geram cansaço, de acordo com os depoimentos de Luíza e Cícero, assentados em Chico Mendes II.

O casal Luíza e Cícero procuram na agroecologia uma das saídas para enfrentar a cana. Sobre este aspecto ela faz o registro: ‘Hoje nós temos um grupo de dez pessoas vindas dos quatro assentamentos daqui do Prado preocupadas com a agroecologia, para plantar de forma limpa. Esta é uma saída não só para a cana, mas para pensar numa reforma agrária neste país. O que a gente está sentindo hoje quando encontra os outros assentados é assim: está perto da colheita, então a cana neste momento será útil, porque a gente está pensando em pegar o dinheiro e investir na terra, plantando aquilo que a gente quer de verdade, que é a lavoura branca e frutas’. Sobre os intermediários dos usineiros que se aproximam na expectativa de fazer parcerias, Luíza explica a posição dela e dos seus familiares: ‘Eu já me angustiei muito, muito mesmo por causa desse início da volta da cana. E há o cansaço

físico de nós todos. A maioria da gente nesses onze anos de luta se desgastou demais, lutando e esperando. Tudo que a gente passou foi muito duro. Tem gente daquele tempo da luta que está morrendo. Você lembra de Valdomiro? Pois é, a gente perdeu há pouco tempo Valdomiro. A morte dele foi fruto desse cansaço, dessa violência que a gente viveu. Você vai perdendo um companheiro e vai enfraquecendo. Hoje estou vendo a cana como uma saída para pegar um dinheiro e poder comprar uma máquina, pagar uma mão de obra'. E complementa: a gente aqui do Chico II já viu muito, muito mesmo aquele afã das pessoas, falando sobre o ouro verde, que é a cana (pausa). Mas hoje a gente repensa e vê que não tem porque se angustiar. Se há um tempo para ela, existe também aquela necessidade de a gente investir na terra. Mesmo que a gente não possa calcular o dinheiro que vai colocar no bolso, este ano mesmo estão dizendo que vai ser muito baixo'. (ASFORA, 2008).

A sensibilização agroecológica existe entre a maioria dos assentados. Informação verificada na pesquisa de campo, realizada em março de 2019. Porém as dificuldades encontradas em manter esse tipo de cultura faz com que a maioria busque também a produção da cana-de-açúcar. Essa produção torna-se um convênio com os latifúndios monocultores, sem tornar-se o cativo da terra, devido aos assentados terem a posse das terras.

Após a análise da cotidianidade dos dois assentamentos, algumas questões são necessárias para a compreensão da importância da reforma agrária não apenas distributiva de terra e da permanência dos camponeses no campo:

- Identidade;
- Coletividade;
- Mobilização e articulação;
- Protagonismo dos camponeses;
- Dificuldade de obtenção de crédito e assistência técnica;
- Infraestrutura crítica nos primeiros anos dos assentamentos;
- Conflitos;
- Sensibilização;
- Agricultura orgânica, agroecologia, sustentabilidade;
- Contribuição ao desenvolvimento local;

- Luta pela permanência na e democratização da terra;
- Ameaças, despejos, violência;
- Resistência.

As características descritas acima podem ser tratadas como categorias de análise para trabalhar com a temática proposta: de análise da resistência e identificação dos camponeses nos assentamentos de reforma agrária analisados.

As temáticas em torno do desenvolvimento rural têm sido muito diversas. Dentre as principais, está o debate sobre a importância que assume a agricultura familiar para o desenvolvimento e fortalecimento das economias locais. É necessária a elaboração de uma proposta de desenvolvimento rural com bases sustentáveis, englobando novas atividades, como agroecologia, policultura e a inserção do turismo ecológico.

Analisando o processo de posse da terra e construção dos assentamentos, foi verificado que a reforma agrária não ocorreu, e sim apenas a distribuição de terras. Nos assentamentos analisados, a reforma agrária, inicialmente, limitou-se à desapropriação de latifúndios e distribuição de lotes de terra entre famílias assentadas e não ocorreu um apoio à produção e distribuição, que promoveria uma qualidade de vida às famílias, contribuindo com o desenvolvimento local.

O conceito de qualidade de vida é complicado, principalmente o estabelecimento de parâmetros para a sua definição. Ele vai depender do que o público percebe para si, qual o seu nível de exigência, pois a necessidade pode ser diferente, dependendo da classe social do público e da localidade em que vive. “Justamente por isso, é um conceito complexo, de conteúdo subjetivo e caráter qualitativo, que exprime juízos de valor, apresentando uma natureza política e ética” (KEINERT; KARRUZ; KARRUZ, 2002, p. 119).

O conceito de qualidade de vida também pode ser entendido segundo Herculano apud Keinert, Karruz e Karruz (2002, p. 119):

[...] como a soma das condições econômicas, ambientais, científico-culturais e políticas coletivamente construídas e postas à disposição dos indivíduos para que estes possam realizar suas potencialidades: inclui a acessibilidade à produção e ao consumo, aos meios para produzir

cultura, ciência e arte, bem como pressupõe a existência de mecanismos de comunicação, de informação, de participação e de influência nos destinos coletivos, através da gestão territorial que assegure água e ar limpos, higidez ambiental, equipamentos coletivos urbanos, alimentos saudáveis e a disponibilidade de espaços naturais amenos urbanos, bem como a preservação de ecossistemas naturais.

Para o Incra, uma política de reforma agrária para ser sustentável e comprometida com a qualidade de vida das famílias assentadas deve garantir acesso à terra com infraestrutura adequada, crédito rural e assistência técnica. Nos assentamentos analisados, isso não ocorreu, porém, apesar desses problemas que dificultou a busca por mais inclusão social e cidadania, os assentados não deixaram de resistir ao capital e lutar pela permanência na terra.

Essa resistência ao capital é necessária para evitar o trabalho quase escravo com a cana-de-açúcar e a migração das famílias para as periferias dos centros urbanos. Por isso, faz-se necessário lutar pela reforma agrária para trazer a liberdade e a dignidade humanas de volta aos brasileiros que desejam trabalhar na terra. Nos casos analisados, percebe-se os contramovimentos, as contrarracionalidades no cotidiano, segundo Lefebvre (1979, 2006), e as resistências às forças hegemônicas, de acordo com Milton Santos (1985, 1999).

Houve um fortalecimento dos camponeses que foram assentados dentro do processo de relações entre o Estado, a sociedade civil e o mercado, contribuindo para a ampliação de uma sensibilização sobre a percepção do território em que as comunidades estavam inseridas. Essa aproximação foi decorrente do processo de resistência pelos movimentos sociais que atuam cada vez mais próximos dos camponeses.

Apesar da reforma agrária passar por desafios e nos processos aqui analisados ter tido problemas, como a dificuldade enfrentada pelos assentados de conseguir crédito, financiamento e acesso à assistência técnica para começar a produzir na terra, os primeiros anos dos assentamentos tinham uma infraestrutura crítica, sem energia, sem escola, transporte, áreas de lazer. Os conflitos com o Estado e os latifundiários eram constantes e muitas vezes com ameaças, despejos e violência, por isso uma luta constante pela permanência e democratização da terra.

Apesar disso, a reforma agrária também significou para muitas famílias, de acordo com Dabat e Lima (2012, p. 220), “a diferença entre a miséria pura e simples e alguma perspectiva de vida. E um alento para os que consideram a questão da terra um problema ainda crucial para ser resolvido no Brasil”.

Como foi visto nos assentamentos analisados, houve um fortalecimento na identidade, na coletividade. As ações ocorrem de forma mais articulada, com a presença de sindicatos e cooperativas e maior mobilização. Os camponeses, por isso, possuem um maior protagonismo na tomada de decisões e nas lutas. Os assentados, por meio da agricultura familiar, contribuem para o desenvolvimento local e tem uma maior sensibilização sobre as questões ambientais e utilizam em vários lotes dos dois assentamentos a agricultura orgânica, agroecologia e práticas sustentáveis. E ainda resistem às forças hegemônicas para permanecerem nos seus territórios de identificação.

Essa aproximação com o Estado e os ganhos ocasionados pela reforma agrária por que passaram os assentados aqui analisados podem sofrer retrocessos por causa da atual política brasileira. O maior investimento no agronegócio e a suspensão de investimentos para a agricultura familiar somados ao não repasse de verbas para investimentos do Programa Nacional de Fortalecimento da Agricultura Familiar (Pronaf), expõem os interesses do atual governo. Dessa forma, o camponês precisa demonstrar cada vez mais força e resistência.

Considerações finais

Os conflitos pela apropriação do espaço são constantes, porém, apesar da existência deles, há um ponto que contribui para a reprodução das relações sociais. Para garantir os seus direitos como prática cidadã, os movimentos sociais de resistência existentes encontram-se fortalecidos, pois não apenas reivindicam ações e proteção do Estado para permanecer numa determinada área, mas participam ativamente de lutas e conquistas para viver no campo com melhores condições de trabalho e acesso aos bens públicos: educação de qualidade, saúde, cultura, lazer etc.

Espera-se com esse trabalho ampliar a discussão acadêmica e técnica sobre os assentamentos dentro de Programas de reforma agrária no âmbito nacional e internacional, a partir da compreensão de uma política ampla de reestruturação fundiária, de apoio à produção e distribuição, de modo que promova o bem-estar das famílias e o desenvolvimento local.

A política de reforma agrária, segundo o Incra, para ser sustentável e comprometida com a qualidade de vida das famílias assentadas, deve ter acesso à terra com infraestrutura adequada, crédito rural e assistência técnica. Se for realizada uma reforma agrária eficiente, por meio de assentamentos rurais, é possível garantir as condições para o assentado produzir de forma viável. Assim, obtém-se resultados econômicos e sociais extremamente positivos, dando possibilidade de inclusão social, cidadania e melhoria de vida para famílias que estavam excluídas do mercado de trabalho e do acesso à terra.

Os usos dos espaços no assentamento são coletivos. Revelam as relações do cotidiano, a sociabilidade, os interesses, sendo preciso cuidado e diálogo para resolver qualquer situação de conflito existente. É a partir desses assentamentos, com investimentos na agricultura familiar, que se pode construir uma sociedade mais justa e igualitária. Mas é necessário que tenham condições básicas para uma boa qualidade de vida e que os assentados identifiquem-se com o lugar, e não apenas morem nele, vivendo, assim, o seu cotidiano.

Os assentados de Nova Canãa e Chico Mendes II, apesar de passarem enormes dificuldades, conseguiram, através da luta e da organização do movimento social, manter-se na terra, conquistar sua posse. Ao longo dos anos, estão conseguindo produzir e gerar renda. São dois casos que, apesar das dificuldades mostradas neste artigo, são exemplos de camponeses que enfrentaram as perversidades do capital, respeitando a sua identidade.

Referências

- AMÂNCIO, C O.G. (2006). *O sabor agridoce da reforma agrária em Pernambuco*: refletindo sobre a experiência de Chico Mendes II e Nova Canaã em Tracunhaém, PE. Tese de doutorado no curso de pós Graduação em Desenvolvimento Agrícola e Sociedade, UFRRJ. Rio de Janeiro.
- ANDRADE, M.C. et al. (2005). A Luta pela Terra em Pernambuco. In: *Anais do PIBIC./UFPE*. Recife.
- ASFORA, M. F. Y. (2008). *O povo do Prado*: símbolo de luta pela terra em Pernambuco. Disponível em: <https://www.researchgate.net/publication/327664556_O_povo_do_Prado_Simbolo_da_luta_pela_terra_em_Pernambuco-Brasil>. Acesso em: 03/2019.
- AZEVEDO, Nathália Figueiredo de. (2017). A “nova ruralidade” no Brasil contemporâneo. *Anais ANPUR*. ST 4.4-01. São Paulo.
- CASTILHO, C. J. M. (2009). Quando o espaço se torna locus de disputa de poderes: ensaio sobre uma geopolítica urbana em Recife / PE. In: *Revista de Geografia. Recife - DCG/NAPA*, vol. 26, n. 2, mai/ago.
- DABAT, Christine Rufino; ABREU E LIMA, Maria do Socorro de. (2012). Os movimentos sociais e as mudanças recentes na zona da mata pernambucana. In: MATOS, Aécio Gomes de. (org.). *Modernização conservadora e desenvolvimento na zona da mata de Pernambuco*. Recife: Ed. Universitária da UFPE. (p. 179-221).
- HAESBAERT, R. (2011). *Territórios Alternativos*. 2ªed. São Paulo: Contexto.
- LEFEBVRE, H. (1973). *De lo rural a lo urbano*. 2ªed. Barcelona: Ediciones Península.
- _____. (1979). *Lógica formal, lógica dialética*. 2ªed. Tradução de Carlos Nelson Coutinho. Rio de Janeiro: Editora Civilização Brasileira.
- _____. (2006). *A produção do espaço*. Trad. Grupo “As (im)possibilidades do urbano na metrópole contemporânea”, do Núcleo de Geografia Urbana da UFMG (do original: *La production de l’espace*. 4ª Ed. Paris: Éditions Anthropos, 2000). Primeira versão: Início – fev. 2006). Mimeo.

- KEINERT, T.M; KARRUZ, A.P; KARRUZ, S.M (2002). Sistemas locais de informação e a gestão pública da qualidade de vida nas cidades. In: AGB. *Terra Livre*. São Paulo, ano 18, vol. I, n. 18. JAN-JUN/2002. p. 115-132.
- REIS, Talles Adriano dos (2016). *Concentração fundiária e assentamentos de reforma agrária: uma análise da estrutura agrária na zona da mata pernambucana*. Dissertação apresentada ao Programa de Pós-graduação em Desenvolvimento Territorial na América Latina e Caribe (Territorial), da Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho” (Unesp). São Paulo.
- SANTOS, M. (2002). *O país distorcido: o Brasil, a globalização e a cidadania*. São Paulo: Publifolha.
- _____. (1999). *A natureza do espaço: técnica e tempo: razão e emoção*. 3ªed. São Paulo: Hucitec.
- _____. (1996). *Metamorfoses do espaço habitado*. 4ªed. São Paulo: Hucitec.
- _____. (1985). *Espaço e método*. São Paulo: Nobel.
- SILVA JÚNIOR, J.P. da. (2017). Ocupação do Engenho Prado: do sonho à conquista de um pedaço de terra: município de Tracunhaém, Pernambuco. *Movimento Regional por la Tierra*, (sistematización del caso). - Brasil. Disponível em: <www.porlatierra.org/casos/84>. Acesso em: 03/2019.
- SOUZA, F.A.M. de. (2002). Inclusão disputada: acesso à moradia em assentamentos informais em Recife. In: VALENÇA, Márcio Moraes; GOMES, Rita de Cássia da Conceição (orgs). *Globalização e desigualdade*. Natal: A. S. Editores. (p. 259-268).
- VEIGA, J. E. da. (2007). Mudanças nas relações entre espaços rurais e urbanos. In: *Revista Brasileira de Gestão e Desenvolvimento Regional*, v. 3, n. 1, p. 123-149, jan-abr.